

Cierta actriz y cierto actor,  
Según claro testimonio,  
Al drama del matrimonio  
Encaminaban su amor.

Ella en el éxito fía,  
Mas, por culpa del galán,  
Tras largos años, están  
Ensayando todavía.

LIBORIO PORSET.

*—Sempre me costa renyir  
En ton marit al cobrar;  
¡Si eixe home no sap partir!  
—Ell no sabrá dividir,  
Mes, lo qu' es multiplicar...!*

J. FLORES.

De sensible haciendo alarde  
Te vi llorar una tarde,  
Por no sé qué tontería,  
Y exclamé:—¡Quién lo diría!  
¡Qué muchacha tan cobarde!

Después, sufriendo el relente  
Te vi una noche, imprudente,  
A un hombre hablar placentera.  
Y exclamé:—¡Quién lo dijera!  
¡Qué muchacha tan valiente!

CARLOS CANO.

Si contamos tu edad por tus cabellos,  
Cumple, Lucía, si es que no me engaño,  
Unos catorce, ó quince en este año.

L. DEL ARROYAL.

Se presentó ayer delante  
Del alcalde presidente  
Un «quidam» que está cesante  
Y es eterno pretendiente;

Y el alcalde, en tono atento,  
Pero sin dejarle hablar,  
Le dijo:—Aunque lo lamento,  
No le puedo colocar.—

El pobre, á quien todavía  
No le falta desparpajo,  
Repuso:—Jamás á Usia  
Querré dar ese trabajo;

Yo con poco me contento,  
Y evitarselo sabré;  
Deme usia el nombramiento,  
Y yo... me colocaré.

\*\*\*

Sin cuidar cierto gorrero  
De ortográficos aliños,  
Plantó el siguiente letrero:  
«Aquí hay gorros para niños  
Hechos con gracia y esmero.»

J. M. VILLERGAS.

—Soy valiente, dice Ernesto,  
Soy sabio, probo, cortés,  
Muy buen mozo y muy apuesto.  
—No señor, usted lo que es  
Principalmente, modesto.

A. RIBOT.

Díjole en un arrebato  
Su padre al pobre Torcuato,  
Al irse un día á bañar;  
—¡Como te llegues á ahogar,  
En cuanto vengas te mato!

\*

\*\*

De su destino decía  
Que era víctima don Lino;  
Mas quedó cesante un día,  
Y no lo fué del destino,  
Sino de la cesantía.

J. MONREAL.

Aunque Juan, como es posible,  
De su puñal formidable  
Haga ostentación visible,  
No temáis; sólo es temible  
Cuando esgrime un arma... el sable!

CONSTANTINO LLOMBART.

Viendo maltratar á un asno  
Exclamaba don Hipólito:  
—¡Olvidan que el Evangelio  
Les ordena amar al prójimo!

JUAN TOMÁS SALVANY.



Viendo Juan en Santander  
Bañar á su esposa Lola,  
La arrolló de pronto una ola  
Y le hizo tierra perder.

Y aunque el sitio era muy hondo,  
Juan, despreciando su vida,  
Se arrojó al agua en seguida,  
¡Y empujó á Lola hacia el fondo!

J. RODAO.

—Tras reñida discusión,  
Al infeliz Blas Cascote  
Pegó una paliza Antón.  
—¿Y le pegó con razón?  
—No señor; con un garrote.

\*  
\*\*

Bien te lo puedo decir:  
¡El hombre es muy desgraciado!  
Pues nace para vivir,  
Y vive para morir  
El día menos pensado.

VITAL AZA.

—¿Qué hora es?—le preguntó  
Juana á su novio Fortuna.  
El por respuesta le dió  
Un beso, y ella exclamó:  
—Vamos, ya entiendo, la una.

J. M. CROUSEILLE.

—Si te has llegado á casar,  
Logrando al fin realizar  
Todos tus sueños de amor,  
Para ser feliz, Melchor,  
¿Qué te hace falta?—¡Enviudar!

LIBORIO PORSET.

El *Tesoro Epigramático*  
Recibí en casa de Juan,  
Y al leerlo con afán  
El hombre se quedó extático.  
Y al ver la linda Mercedes  
Lo bello y bueno que es,  
Preguntó con interés:  
—¿A quién le viene de ustedes?

J. ADÁN BERNED.

Por San Juan hará un año  
Que te quería,  
Y si ya no te quiero  
No es culpa mía;  
Pues por San Pedro  
Hará también un año  
Que supe aquello.

VITAL AZA.

Un borriquillo compró  
El doctor don Blas Morales;  
Tantas cosas le enseñó,  
Que hasta hubo quien creyó  
Que estaban en ciencia iguales.  
Enfermó su amigo Curro,  
Y como era caso apremiante,  
Dijo bien (si bien discurro):  
—Que me traigan al instante  
Al doctor, ó bien al burro.

\*  
\*\*

—¡Volcánica es mi pasión!—  
 A Ramón le dijo Mónica;  
 Y contestóle Ramón:  
 —¿Volcánica? No, *balcónica!*

CONSTANTINO LLOMBART.



Oyendo Enrique alabar  
 Las dotes de su adorada,  
 Joven, sin exagerar,  
 De una belleza extremada,  
 Respondió muy diligente,  
 Bien que con malicia poca:  
 —Gracias por ella, é igualmente  
 Por la parte que me toca.

\*\*



El doctor en medicina  
 Más experto y más bizarro,  
 Es de condición de carro,  
 Que si no le untáis, rechina.

F. DE QUEVEDO.

Tanto escribes, Heriberto,  
 Que he llegado á persuadirme  
 Que escribes lo que no sabes,  
 O no sabes lo que escribes.

L. DEL ARROYAL.

Doncel, cantaba Mejía;  
 Mas, de casado, mugía.

\*

\*\*

Tú me dices que estoy loco,  
 Yo te confieso que sí;  
 Que si loco no estuviera,  
 ¿Cómo te quisiera á tí?

\*

\*\*

Al pobre de Luis Almagro,  
 Que ya de hambriento ni escribe,  
 Le dije:—¿Usted de qué vive?—  
 Y respondió:—¡De milagro!

EUSEBIO BLASCO.

«La viuda de Cantimploras  
Y la condesa del Galgo  
Reciben á todas horas.»  
—Muy bien; pero esas señoras  
Que reciben, ¿no dan algo?

\*  
\*\*

Con Juan hablé mal de Pablo,  
Con éste hablé mal de Juan:  
Sábenlo, y conmigo están  
Por esto dados al diablo.

Con gusto Pablo me oía,  
Con gusto Juan me escuchaba,  
Y uno y otro me incitaba;  
¿En qué, pues, los ofendía?

P. J. FORNER.

El cura de Alcañices  
A la nariz la llama las narices,  
Y el cura de Alcañiz  
A las narices llama la nariz.  
Y así viven felices  
El cura de Alcañiz y el de Alcañices.

\*  
\*\*

Armando Guerra se llama  
El marido de Ana Serra,  
Y siempre están en la cama  
Ella y él armando guerra.

J. BRAVO.

La mujer de Marcos Limo,  
A la que he visto con varios,  
Cada vez que á ella me arrimo  
Me dice que uno es su primo.  
¡Su... primo... los comentarios!

MARCIAL DE LOS RÍOS.

Quien como Cátulo escribe,  
Cual Catón rara vez vive.

R. J. DE CRESPO.

—*La mujer es un angel en la tierra,*  
Un anciano filósofo exclamó.  
¿Un angel en la tierra?... ¡Pobre sabio,  
Qué poco las trató!

J. ADÁN BERNED.

Al callista escribió Andrés:  
—¡Estoy desde ayer en cama;  
Si no me arreglas los pies  
No puedo acabar el drama!

EUSEBIO BLASCO.

Con el viejo Juan te casas,  
Porque es rico, bella Antonia:  
Bien puede llamarte suya,  
Pues te vendes y te compra.

L. DEL ARROYAL.

Tomasa la cortadora,  
Chica de lo más barbián,  
Habla con su novio Juan  
A quien con el alma adora.

Ella compró una ternera,  
Y con su novio discute  
Que la meta de matute,  
A trozos ó toda entera.

Y Juan, que bien se acomoda  
Y de galante se pasa,  
Para dar gusto á Tomasa  
Logró metérsela toda.

J. ADÁN BERNED.

*Fense mes dols que la mël,  
A una jata li digué  
Un llejuguino:—Es vosté  
Un ángel caigut det cél.—  
Y afexí un agüelo vert  
Que anava seguintli els pasos:  
—Qué caigué del cel es cert;  
Pero va caure de nasos!*

J. F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

A su familia llevó,  
Al teatro Pedro Miró,  
Y uno de sus chiquitines  
Viendo el baile, preguntó:  
—¿Son hombres los bailarines?

LIBORIO PORSET.

Envuelto en un pobre harapo,  
Exclamó, con ternos fieros  
Un quidam:—¡Si suelto el trapo!  
—¿Qué hará usted? preguntó un guapo,  
Y él dijo:—Quedar en cueros.

\*\*



Quisose Ines sacudir  
Las faldas, y descubrió  
Más que la ley permitió  
Que pudiese descubrir.  
Y hubo un milagro que admira  
Y es, que al tiempo que la vi,  
Yo era tuerto, y me volví,  
Derecho como una vira.

BALTASAR DEL ALCÁZAR.

Dice Sebastián Madrazo  
Que, como le falta un brazo,  
No puede armas manejar,  
Lo cual me atrevo á negar,  
¡Porque á mí me dió un *sablaço!*

ALEJANDRO NIETO.

—Echan los diarios el resto,  
¿Has visto qué elogios, Sixto,  
Al mal libro que has compuesto?  
—¿Pues no los he de haber visto,  
Si yo mismo los he puesto?

A. RIBOT.

Sin ir á la Vicaría,  
Viven bajo un mismo techo  
Y comparten mesa y lecho  
Roque y la bella Lucía.

Y diariamente enfadados,  
Arman una pelotera;  
De modo, que cualesquiera  
Diría que están casados!

LIBORIO PORSET.

Antes de un duelo, Camacho,  
Se echó á beber de lo bueno,  
Y alentándole el Galeno,  
Le decía sin empacho:  
—¡A ver, si estando borracho,  
Te encontrarás más sereno!

\*  
\*  
\*

Un sujeto que murió  
Llegó del cielo á la puerta,  
Y no encontrándola abierta  
Por San Pedro preguntó.  
—¿Quién eres, desventurado?—  
Le dijo el Santo portero;  
Y sollozando el viajero  
Respondió—¡Abrid á un casado!  
—Tal circunstancia te abona—  
Dijo el Santo,—entra en seguida,  
Que ya habrás ganado en vida  
Del martirio la corona.

—La he merecido con creces—  
Añadió aquel infeliz—  
Pues de deslíz en deslíz  
Tomé consorte dos veces.

—¡Dos veces! pues ya varía—  
Dijo el Santo—la cuestión,  
Y castigo, no perdón,  
Mereces por tu porfía.

Si al ser una vez casado  
Probaste tu candidez,  
Probaste al serlo otra vez  
Que eres tonto rematado.

Huye de mi vista pronto,  
Pues seré sordo á tu duelo;  
Fuiste tonto, y en el cielo  
No se admite á ningún tonto.

CARLOS CANO.

Ayer te vi con un viejo,  
Y pensé ver una flor  
Sobre cuyas frescas hojas  
Se posaba un moscardón.

LUIS DE VAL.

Vico y Moles siempre en broma  
Se paran en la Carrera:  
—Conque, ¿usted por donde toma?  
—Pues yo, por donde usted quiera.

EUSEBIO BLASCO.

Las niñas, niñas dan sustos,  
Las niñas grandes, petardos, —  
Las niñas casadas, chicos,  
Y las niñas viejas, chascos.

\*  
\* \*

Cierto flautista afamado  
Tanto la flauta tocó,  
Que en poco tiempo murió  
Etico y desfigurado.

Tocó sin orden, ni pauta;  
Mas, si esta su misión era,  
¿Que extraño es el que muriera  
De tanto tocar la flauta?

L. DE ANITUA.

